

Prensa y procesos electorales en Córdoba (1999-2003): perspectiva crítica y comparada sobre los comicios presidenciales. Ana Pamela, Paz García (CEA CONICET – UNC).

Resumen.

En el marco de una democracia política y una mediatización de la comunicación social, cuya interconexión comporta un eje de reflexión transversal a la totalidad de los aspectos teóricos y metodológicos contenidos en este trabajo, la opinión pública emerge como fenómeno condicionante y condicionado por la lógica que la información imprime a los acontecimientos políticos. Considerando este posicionamiento de los medios informativos en tanto discurso social intermediario que contribuye a moldear la imagen que cada ciudadano tiene de sí mismo, de la sociedad y de las posibilidades que la realidad ofrece, cabe preguntarse ¿qué representaciones sociales y estrategias discursivas se reconocen en las construcciones mediáticas respecto de la opinión pública y sus posibilidades de elección/acción política? Bajo un proyecto de investigación de mayor amplitud que intenta describir –tanto en términos analíticos como empíricos– la textura socio-política de la opinión pública, dentro de la trama del proceso electoral como instancia social clave en la construcción democrática del poder político, esta propuesta se articula específicamente sobre el discurso de la prensa escrita como primer etapa de investigación en curso. Sobre la base de un corpus de artículos publicados desde octubre a noviembre de 1999 y entre abril y mayo de 2003, construido desde las tapas y las secciones política y editorial de diarios tanto locales como nacionales con mayor tirada, se busca un nivel de comparabilidad interno y externo al discurso de cada medio-enunciador, valorando las relaciones establecidas entre los medios-actores del un mismo mercado informativo (circunscripto a la Ciudad de Córdoba). Titulares y encabezamientos se adoptan como eje de análisis al tratarse de categorías específicas a las que responde la organización del discurso periodístico, indicando criterios implícitos de “relevancia política” en la estructura de realización temática (van Dijk, 1996:77). Se consideran además las características de otros recursos expresivos como imágenes, infografías, junto a primeros párrafos y epígrafes en tanto descripción puesta en relación con los valores propios del contexto de producción periodística, señalados por T. van Dijk y puestos en discusión por investigaciones locales (Vasilachis de Gialdino, 1997). Si bien la perspectiva de van Dijk enfatiza las propiedades lingüístico-gramaticales del discurso, su recurrencia interdisciplinaria a la psicología y la sociología en lo referente a la apropiación cognitiva de las estructuras textuales, enriquece el abordaje propuesto y su consideración de la pragmática, sienta las bases para una indagación sobre las funciones del texto en su contexto social y comunicativo.

Perspectiva socio-discursiva.

Partiendo de una concepción dialéctica de las relaciones discurso - sociedad en tanto dos grandes dimensiones indisociables de la problemática del poder y la lucha por la hegemonía, la perspectiva del ACD permite a este trabajo reconocer en el estudio del binomio prensa - elecciones, un problema social con anclaje semiótico. Siguiendo a Fairclough (2003), la concepción amplia de la semiosis como “parte irreductible de procesos sociales materiales” a la que adhiere el ACD, habilita un abordaje analítico combinado que tanto desde lo estructural como lo interaccional puede preguntarse no sólo por las condiciones de estabilidad, sino también por el potencial de cambio en todo contexto social. “Lo social moldea el discurso” y éste a su vez “constituye lo social”: “constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí” (Fairclough y Wodak, 1997:367). En una lectura de las prácticas electorales y los discursos asociados a ellas como espacios inter-conectados y mutuamente retroalimentados dentro de una misma dinámica socio-política, la adopción del enfoque propuesto por el ACD tiene implicancias metodológicas fundamentales. En primer lugar, permite construir un

posicionamiento analítico y epistemológico transdisciplinario, donde el diálogo entre ACD, sociología y los aportes de diversos estudios críticos en ciencias sociales, es recuperado bajo una óptica abarcativa de la complejidad y multidimensionalidad constitutiva de lo social. Las denominadas “teorías intermedias”, como aquellas articuladas en torno a las problemáticas de la cognición y la interacción social, son necesarias “para mostrar las formas en que las estructuras de poder se pueden relacionar con las representaciones sociales” manifiestas en el discurso (van Dijk, 2001:183). Segundo, el ACD no sólo reconoce la pertinencia de todos niveles y dimensiones de análisis de los fenómenos discursivos (van Dijk, 1997a:16), así como la bidireccionalidad del vínculo texto - contexto (van Dijk, 1997b:45-46); a partir de la influencia crítica del marxismo occidental, también encuentra en la noción de “ideología” un concepto articulador entre representaciones sociales y esquemas mentales o marcos interpretativos subjetivos. Indirectamente las ideologías “controlan las prácticas sociales en general y el discurso en particular” (van Dijk, 2003:47): en lo micro, facilitan y organizan la interacción interpersonal e intergrupala; mientras que a nivel macro, constituyen relaciones de poder y dominio. Finalmente entonces el compromiso del ACD con el despliegue de una crítica “explicativa, no meramente interpretativa” y “abierto” a nueva información contextual, obedece a un programa ético-político que busca poner de manifiesto la “opacidad” inherente a estas relaciones, constituyendo una verdadera “forma de acción social” (Fairclough y Wodak, 1997:398). Particularmente en el caso del discurso mediático, otros autores han destacado esta condición de opacidad no sólo respecto del papel mediador de las ideologías, representaciones e imaginarios socio-discursivos, sino también en la lógica de los propios medios en tanto instituciones intermedias en los procesos masivos de comunicación de las sociedades contemporáneas (Charadeau, 2003 y Verón, 2004 en Paz García, 2008).

Alcances y limitaciones del corpus.

El análisis desplegado se limita al estudio de la prensa escrita, considerando que en los procesos de construcción cotidiana de la información, ésta continúa siendo el soporte con mayor poder en la fijación de la agenda informativa. Los medios masivos de naturaleza audiovisual, suelen “levantar” los principales acontecimientos noticiosos de los titulares de diarios o periódicos, donde su tratamiento gozaría de cierta garantía al hallarse menos fragmentado. En esta primera instancia se decide trabajar con “La Voz del Interior”, “La Mañana de Córdoba” y “La Nación” (como convención, en adelante LV, LM y LN). Estaba prevista la inclusión de “Clarín” pero su consideración deberá darse en una etapa posterior, dado que en los archivos locales consultados, al momento no son accesibles físicamente sus ediciones. Para este estudio es importante la consulta de las ediciones en papel, ya que en el formato digital de la prensa disponible por Internet la información reconoce otra lógica estética distinta de la organización gráfica original. Sin perjuicio de ampliar esta muestra de diarios en futuras indagaciones, los matutinos escogidos han sido seleccionados no sólo por integrar la muestra de diarios locales y nacionales con mayor tirada, sino también por representar líneas editoriales con visiones ideológicas y posiciones políticas diferentes, lo cual permite reconocer distintas modalidades y lineamientos en la construcción del discurso informativo. Los titulares incorporados, corresponden a las quincenas anterior y posterior a cada fecha electoral, concentrando el análisis en la fase intensiva de la cobertura mediática. Se trata entonces de un corpus construido “en torno de acontecimientos” (Charadeau y Maingueneau, 2005:506), que apunta al estudio de aquellas representaciones construidas para organizar la lectura de los comicios presidenciales como acontecimiento democrático sustancial.

Características estéticas y estrategias persuasivas en el tratamiento informativo.

Dentro del corpus señalado y respecto de la dimensión social del acontecimiento informado, la realización de elecciones se constituye por definición en un parámetro situacional o

pragmático invariante, adelantando ciertas regularidades en la crónica informativa tales como: el establecimiento de una sección especial de seguimiento dentro del apartado de política de cada diario, la difusión de información operativa oficial destinada al electorado, la obligación de acatamiento de disposiciones jurídicas relativas al día de la elección (particularmente reforzadas por la justicia electoral nacional a partir del año 2003), el empleo de informaciones y fotografías de agencias nacionales e internacionales, etc. Bajo estos condicionamientos contextuales, tanto situacionales (momento eleccionario) como formales (periodismo gráfico), emerge un “estilo” textual de la cobertura mediática eleccionaria cuya caracterización supone algo que “permanece constante en la expresión lingüística” y consecuentemente “permite la comparación” (van Dijk, 1996:110). Esta condición, además se ve reforzada tanto por la consideración múltiple de distintos actores dentro del mismo mercado informativo, como por el establecimiento de un horizonte comparativo entre dos períodos comiciales consecutivos. Sin embargo, más allá de las estructuras superficialmente compartidas de este “estilo” periodístico, en el corpus estudiado pueden observarse algunas particularidades propias de la construcción informativa de cada medio. La “retórica” específica de cada medio da cuenta de formas de expresión, argumentación y persuasión por las cuáles se busca un impacto público del mensaje y al mismo tiempo, de manera más o menos consciente, se emplean estrategias de interpretación ideológicas que serán eventualmente recogidas por los lectores en particular y la sociedad en general, donde la información es replicada. Las elecciones estéticas sin duda pueden ser funcionales a determinados esquemas interpretativos a nivel cognitivo-semántico, dado que “se espera que el lector o el oyente construyan una representación textual y un modelo situacional según la intención del hablante/escritor” (van Dijk, 1996:123). Entre algunas características “retóricas” significativas encontradas en este sentido, el lenguaje empleado por cada diario se presenta como un dato fundamental. Subyace una suerte de “lector imaginado” en el empleo de un léxico específico y en la selección de opciones expresivas deliberadas en la caracterización de problemas, escenarios y sujetos.

Se destaca el caso de LM cuyo lenguaje pareciera orientarse hacia un lector más avezado en la jerga de la micro-política, mediante el uso de expresiones como por ejemplo “UCR ya tiene halcones y palomas en la Cámara alta” (LM, p.3, política, 14/10/99); “Busca Duhalde votos para Kirchner con desplante a EE.UU. [...] en un intento por darle aire al alicaído delfin oficial Néstor Kirchner en la recta final de la campaña electoral ...” (LM tapa 16/04/03); “Rodríguez Saá y Moreau llegan a la provincia para buscar votos en última semana [...] El radical bonaerense, realmente muy mal posicionado en Córdoba por el alambrado que le tendió su partido en la provincia ... (LM tapa 21/04/03); “Buscan voto ‘travesti’. Los dirigentes ultiman esfuerzo para ‘barrer’ con los últimos votos antes del 27. Por esa razón muchos ya conversan con sectores informales para lograr alzarse con estos bolsones electorales” (LM p.6 política de Córdoba 21/04/03). Se observa una apelación a lectores más interesados en datos propios de la “interna” partidaria dentro de la cobertura eleccionaria. Al respecto, la contratapa de LM se distancia de todo discurso más cuidado en lo que hace a la formalidad y la neutralidad valorativa, al incluir secciones especiales con adivinanzas como “¿Quién?” cuyas repuestas sólo pueden intuir los seguidores de la dinámica partidaria (por ejemplo: “¿Quién es el dirigente delasotista que ordenó pegar los afiches Menem Presidente - De la Sota Gobernador y desató la ira del duhaldismo que puso rojos los teléfonos de la Casa de las Tejas?”, LM 14/04/03) y una sátira de los entretelones del juego político bajo el título cotidiano de “Charlas del Golden”, en alusión a conversaciones informales entre periodistas y políticos (“Ya cuentan los billetes. Un frepasista que comenzó a hacerse habitué del Golden desde que es aliado de los radicales, invitó el café al periodista. Raro porque es un hombre mezquino. Pero estaba contento contando desde ya los billetes ganados en la última elección”,

LM 28/10/99), o “Charlas del Ópera”, refiriendo al mismo tipo de charlas pero en Río Cuarto en ocasión del traslado mensual del gabinete gubernamental a la segunda capital provincial.

Características del contexto social interpretado: recurrencia temática (1999-2003).

Más allá del registro de un importante salto “cuantitativo” entre la cobertura informativa de 1999 y la de 2003, para el mismo tipo de acontecimiento político (elecciones presidenciales), que puede explicarse por el aumento de complejidad de las circunstancias políticas (mayor dispersión de la oferta electoral –peronismo se presenta con tres fórmulas– y puesta en vigencia del procedimiento de ballottage, en el escenario del año 2003), no se advierte un correlato “cualitativo” en las condiciones de dicha cobertura. Se observan ciertas constantes discursivas en el tratamiento de las elecciones, a través de un arco relativamente estable de temas propuestos que producen una suerte de hilvanamiento de circunstancias, proponiendo al Electorado un imaginario (más que de continuidad) de una desalentadora repetición o “eterno retorno”. En términos analíticos, si bien estas recurrencias sistemáticas podrían ser asociadas al concepto de “convergencia discursiva” de Vasilachis de Gialdino (1997:32, 47, 299) conectado al de “formación discursiva” de Foucault (1984), se distancian de esta definición teórica específicamente en un aspecto: el elemento temporal. Dentro del presente trabajo estas reiteraciones no se enmarcan en un “mismo o similar período de tiempo”, sino todo lo contrario, señalan un puente de significación entre dos momentos históricos diferentes (1999 y 2003). A continuación se abordan las principales regularidades encontradas en este sentido.

A) Judicialización “política” y politización “jurídica” de los procesos electorales:

El fantasma del fraude sobrevuela cada elección, desde la más pequeña y local (en municipios y comunas donde se pelean diferencias de votos a escala micro) hasta la elección general, donde candidatos en desventaja objetiva (numérica) utilizan este argumento en un intento por subjetivizar y relativizar los resultados electorales. Durante las elecciones presidenciales del año 2003, el mayor escenario de temor por fraude se instaló en la Capital Federal, principalmente a raíz de las declaraciones de los candidatos Rodríguez Saá y Menem (“Tensión con el Gobierno por el escrutinio. Tanto Menem como R. Saá cuestionaron la eficacia del sistema y exigieron más precisiones al Ministerio del Interior”, LN p.9 15/04/03; “A Rodríguez Saá lo desvela la amenaza de un fraude informático. Su comando electoral recluta fiscales” LN p.8 26/04/03) y luego, en torno a nuevas denuncias post resultados de la primera vuelta electoral por parte de Menem, con la promesa incumplida de presentar pruebas ante la justicia electoral (“A 15 días del ballottage. Menem pedirá que la Justicia investigue un presunto fraude. Dijo que lo solicitará pasado mañana”, LN tapa 03/05/03). Al respecto, cabe destacar que algunos titulares daban “por sentada” en su discurso tales irregularidades, reportando ante la sociedad un escenario inexistente (“Menem lleva pruebas ante Servini”, LM p.2 06/05/03). Finalmente, los hechos investigados comprobados fueron errores en DNI y padrones, numéricamente insuficientes para dar por perdida o ganada una elección (investigación periodística de LV 20/04/03 y 21/04/03, replicada en LN 22/04/03) y las expectativas instaladas no encontraron respuesta: “No hubo fraude, pese al temor que existía. Ningún partido presentó denuncias”, LN p.9 28/04/03; “Finalmente, nadie llevó a la Justicia denuncias de fraude. Se cerró oficialmente el escrutinio sin impugnaciones de ningún partido o alianza electoral”; “El fraude sólo fue un tema de campaña”, LN tapa y p.6 08/05/03. Sólo en Córdoba y durante 1999, más de 40 titulares (cuyo estudio no será detallado aquí) dan cuenta del sostenido enfrentamiento entre los poderes ejecutivo y judicial, incluyendo: 1 - confrontaciones públicas por disposición de boletas y fechas electorales; 2 - presentaciones por impugnaciones y recuento de votos nulos; 3 - disputas y presiones por cuestionamiento de fallos judiciales desfavorables. De hecho entre 1999 y 2003 LN mantiene dentro de su sección política, una columna de seguimiento específico de estos temas (“Temas de la Justicia”).

B) Código de “crisis” sostenido, precipitante de ánimos y decisiones electorales:

En cada contexto eleccionario, la idea de vigencia de un momento de “crisis” domina la construcción del escenario de cambio político. Esta circunstancia, más que motivar la movilización ciudadana y el interés de la sociedad por los asuntos públicos, parecería invitar a los electores a sumarse a un estado de “ansiedad” generalizada. Se trataría de una operación ideológica donde las necesidades y urgencias de los sectores de poder (por conocer definiciones de rumbo en la política económica) no mantienen una relación de identidad con las demandas sociales de gran parte de la ciudadanía (en su mayor proporción, en condiciones de pobreza e indigencia). Tanto en las elecciones de 1999 como en las de 2003, se advierte en el discurso mediático cierta “homogeneidad”, favoreciendo una sobre-representación de los intereses del establishment. Mediante una naturalización u objetivación de las expectativas empresarias, el desafío democrático del cambio político es fagocitado en la reproducción de una ideología finalmente “conservadora” y sostenedora del status quo: “IERAL: De la Rúa sólo presidente para cuatro años. Los economistas del instituto de investigaciones de la Fundación Mediterránea sostienen que Fernando de la Rúa sólo será un presidente de cuatro años, si no logra sancionar tres leyes clave en el inicio de su gestión” (LM p.4 26/10/99); “Los economistas cordobeses Raúl Hermida y Guillermo Mondino coincidieron en que el ajuste fiscal debe ser una prioridad de la alianza. Para la Mediterránea, De la Rúa tiene el peor de los mundos” (LV p.11A 26/10/99); “Empresarios ya tratan a Menem como ‘electo’” (LM p.5 15/04/03); “El dólar bajó 5 centavos (1,72%), a \$2,87 para la venta, debido a que los inversores anticipan un resultado de las elecciones del domingo favorable a alguno de los dos candidatos pro mercado” (LM p.2 23/04/03); “El índice Merval de la Bolsa de Buenos Aires cayó 8,6%. Mercados se derrumbaron ayer por efecto ballottage” (LM tapa 29/04/03); “Economistas no ven diferencias. Creen que Lavagna (Kirchner) y Melconian (Menem) no tienen margen para proyectos disímiles” (LV p.5A 11/05/03). Incluso circunstancias políticas fruto de la puesta en juego de mecanismos previstos por el propio sistema democrático, como fue el fallido estreno del ballottage en 2003, son leídos como “crisis”: “Empresarios inquietos con la incertidumbre. Consideran que la crisis por el ballottage no agravará la coyuntura económica, pero advierten el impacto futuro” (LV p.A10, 14/05/03). Los mecanismos de reproducción ideológica ayudan a construir un fuerte “imaginario” acerca de un determinado orden social como único posible y deseable, bajo una visión totalizadora. Una metáfora útil en la conceptualización de los efectos producidos sobre la conciencia, es la de los anteojos o “lentes” que nos permiten percibir a condición de no ser percibidos en la realización del acto de visión (Pintos, 2003:27). Desde los medios de comunicación, la realidad social se construye mediante un “meta-código relevancia/opacidad” que señala una distinción entre dos polos: uno “positivo”, que define lo relevante y donde “la realidad se autorreferencia en el campo de lo existente”, y otro “negativo”, que señala “lo que queda fuera, lo que no aparece, lo ocultado u obviado, lo que se pretende que no tenga realidad, pero sin lo cual no hay realidad posible” (Pintos, 2005:45). Dentro de este campo sesgado de visión se esconde una suerte de “punto ciego” donde opera esta distinción y desde el cual, sin poder reconocer el sistema ideológico que domina la propia interpretación, el periodismo acríticamente se hace eco de un importante poder de enunciación corporativo. Una línea de continuación del trabajo de investigación en este sentido, será el análisis del uso y conceptualización del término “crisis” por parte de otros actores (políticos y periodistas por ejemplo), a efectos de mapear a qué significados se ha remitido en el caso de los contextos electorales estudiados.

C) Predominio de la lectura espectáculo por sobre una lectura de utilidad social:

Circunstancias reiterativas en épocas electorales, que subrayan el ánimo de especulación imperante entre candidatos y dirigentes políticos, aparecen como temas naturalizados e

incorporados casi como parte de un relato deportivo en la crónica mediática. Las referencias a estos temas se limitan a las novedades de dichos, des-dichos y entre-dichos circulantes en el ámbito político y aunque conducentes a un desgaste institucional son rutinizadas. Un tema testigo en este contexto textual, es la escasez de propuestas políticas programáticas entre los candidatos presidenciales. Particularmente LN, que durante el año 2003 y en comparación con LV y LM presenta la cobertura más extensa, incorpora algunas críticas editoriales aisladas a esta situación (“Los actores centrales de uno de los hechos más trascendentales de la vida política argentina reducen sus propuestas a un vulgar duelo de matones. Una vieja y mala costumbre”, LV p.3A 07/05/03; “Una campaña pobre en ideas y en recursos. Según diversos especialistas, fue la menos atractiva desde el retorno a la democracia; la de López Murphy fue la excepción” LN p.16 27/04/03), pero al momento de informar sobre candidatos y alternativas partidarias recurre sistemáticamente a cuestiones en la práctica ajenas a su performance política. Se construye una sobreoferta que tiende a saturar a la ciudadanía (en estado vulnerable, de necesidad informativa) con datos superficiales como lo sucedido en los almuerzos con Mirtha Legrand (“López Murphy tuvo un voto cantado y servido en bandeja. El candidato del MFR recibió personalmente el apoyo de Mirtha Legrand”, LN p.11 16/04/03), el análisis del “voto de los artistas” (“Famosos ante las urnas: sin tendencias definidas” LN suplemento espectáculos 25/04/03) e incluso la consideración de datos sobre los “pronósticos zodiacales” de los candidatos (“La carrera presidencial: la influencia de los signos del Zodíaco en los próximos comicios. El canceriano Menem es favorito, según afirman los astrólogos. No sería el momento propicio para los leoninos Rodríguez Saá y López Murphy”, LN p.10 19/04/03) o el look de sus esposas (“La moda en la política, al banquillo: LA NACION buscó el consejo de especialistas. El look de las esposas de los candidatos. Aciertos y desaciertos de las candidatas”, LN p.24 información general 11/05/03).

D) Reflejos monocromos de la estructura de poder político y social:

Por un lado, la crónica mediática en relación de reciprocidad y retroalimentación con los sondeos de intención de voto, prácticamente redujo la cobertura informativa a la campaña de los candidatos mejor posicionados (bipolarizando o tripolarizando en 1999 y con estrategias más complejas de polarización en el 2003, con cinco candidatos “favoritos”). En 1999, por ejemplo, puede observarse este recorte de escenario en la frecuencia de mención de los candidatos y la manera de referir a ellos en los titulares. Desde comienzos de octubre hasta el día de elección, en 1999, LM sólo registra en sus informaciones a los tres candidatos mejor posicionados en las encuestas: Duhalde, De la Rúa y Cavallo, en orden de mayor referencia. LV también concentra su tratamiento en estos tres candidatos pero incluyendo un modesto reconocimiento, dentro de las noticias breves, de los candidatos presidenciales Montes del Partido Socialista de Trabajadores (p.14A LV 15/10/99 y p.6A LV 17/10/99), Mussa de Alianza Social Cristiana (p.14A 15/10/99) y Walsh, por el Movimiento por el Socialismo y los Trabajadores (p.4A LV 21/10/99). LV incorpora en su cobertura otros relevamientos e informes (en contraste con LM que no realiza investigaciones periodísticas de este tipo) aunque manteniendo un tratamiento sesgado: “En Campaña. De la Rúa, Duhalde y Cavallo exponen sus ideas para la Provincia. Todos tienen alguna promesa para Córdoba. Ante un pedido de La Voz del Interior, los tres principales candidatos a la presidencia presentaron su respuesta a nueve preguntas sobre los principales temas pendientes de la agenda entre la provincia de Córdoba y el Estado nacional ...” (LV tapa 19/10/99); “El aporte cordobés al recambio. Jorge Bucco (PJ) y Edgardo Grosso (Alianza), dos seguros ocupantes de bancas” (LV p.5A 20/10/99); “Los argentinos eligen hoy al primer presidente del próximo milenio. La Alianza postula a De la Rúa-Álvarez; el PJ a Duhalde-Ortega y AR a Cavallo-Caro Figueroa. Otras siete fórmulas” (LV tapa 24/10/99; tampoco en el resumen de tapa de este titular se describen estas otras alternativas y sólo dentro de la edición se las incluye en infografías). En

el año 2003, la cobertura electoral se observa considerablemente más extendida que en 1999 (al contar con mayor número de alternativas y candidatos con alta intención de voto) aunque no precisamente se torna más profunda o pluralista: por caso, LM muestra un salto “cuantitativo” entre ambos períodos al aumentar considerablemente su cobertura en términos de titulares (por ejemplo, el número de palabras empleadas se incrementa de 9838 a 24943), pero cualitativamente vuelve a mostrar un tratamiento sesgado. En su tapa del 25/04/2003 (a dos días de las elecciones) refiere textual y fotográficamente a los cierres de campaña de seis de los candidatos “favoritos”: arriba y por orden de mención, Rodríguez Saá, López Murphy y Menem (claramente alineados como conjunto de alternativas preferibles frente al previsible ballottage, bajo la óptica del “racionalismo” argumentado editorialmente por LM) y debajo, Carrió, Kirchner y Moreau. Dentro de esta misma edición, la información que amplía el titular de tapa consiste en una página protagonizada por el cierre de campaña de Menem en la parte superior y el de L. Murphy en la mitad inferior. Este sesgo en la cobertura electoral, también responde a específicos criterios de selección acerca de qué circunstancias contextuales tienen relevancia política e informativa. Tal es el caso de dos sucesos ajenos al espacio de visibilidad construido en torno a los candidatos favoritos, que teniendo por protagonistas a partidos “chicos”, encontraron mínima repercusión y de hecho no fueron objeto de informe o investigación periodística alguna: la impugnación, a horas de las elecciones, del partido Unión Popular sólo reflejada por LV (p.A2 27/04/03, “Impugnan al partido Unión Popular”) y la denuncia de Izquierda Unida de falta de recepción de fondos oficiales obligatorios adeudados por parte del Estado, apenas tratada como noticia breve bajo el título “Fraude” en LN (p.14 17/04/03). Asimismo LN es el único medio que registra una aproximación a las propuestas y candidatos de estos “partidos menores”, pero ya con estas fuerzas políticas fuera de carrera electoral: “La carrera presidencial: balance de la primera vuelta electoral. Expectativas disímiles llevaron a los partidos menores a las urnas. Algunos se presentaron como alternativa; otros promovieron una reforma de fondo”, LN p.8 06/05/03.

E) Tendencia a anclar la dinámica política de la opinión pública al pasado: ¿lectura historizante o fetichizante de la democracia?

Gran parte de las especulaciones sobre el comportamiento electoral de la ciudadanía, encuentran un fuerte hilo argumentativo en el pasado institucional del país (incluso más allá de 1983, como fecha clave de refundación democrática en una visión de la historia reciente). La actualidad e instantaneidad de las lecturas propuestas por sondeos y encuestas electorales (emergentes en tiempo “real”) de hecho buscan con frecuencia un anclaje del sentido de sus interpretaciones en esta dirección. Los resultados electorales también son leídos en clave histórica, tanto los triunfos o conquistas de poder (“Por primera vez, un gobernador del PJ convivirá con un presidente radical. Esta situación se vivirá por primera vez desde la irrupción del peronismo, en 1946. El escenario vuelve a plantear una diversidad muy transitada a lo largo de toda la historia constitucional”, LM p.8 25/10/99), como las pérdidas de posicionamiento o capital político y las crisis partidarias internas (“Los cuatro candidatos presidenciales que fueron derrotados desde 1983 perdieron protagonismo político”, LV p.10A 31/10/99; “De Alfonsín a Moreau, 20 años hacia el derrumbe [...] El piso histórico de la Unión Cívica Radical había sido el 16 por ciento, cuando Massaccesi quedó tercero en 1995; muy lejos del 51 por ciento de Raúl Alfonsín en 1983 ...”, LV p.A10 28/04/03). La reflexión histórica también parece intensificarse cuando el momento del voto se acerca, identificándose un pasado más próximo en la memoria social (contexto inmediato, la década menemista en 1999 y la crisis de 2001 en 2003) y otro pasado más remoto, que opera en las lecturas de la prensa como una suerte de “herencia” a veces desalentadoramente ineludible, como expresa el tono de algunos editoriales: “La Argentina, ante el pasado y el porvenir. Cuesta creer, después de tantos fracasos padecidos, que aún sea muy temprano para que nazca entre nosotros la luz

de la renovación. Pero es así. Habrá que sostener la lucidez y la memoria” LN 06/05/03; “El proceso electoral actual muestra la radiografía más cruda del desierto político argentino. Tras 20 años, la democracia se ha encogido, consolidándose, de parte de partidos y políticos, una organización teatral de la escena pública” LV 13/04/03. Quizá es conociendo el peso que el pasado de violencia y autoritarismo tiene en las expectativas de la ciudadanía, que una estrategia como la de Menem de desesperada apelación a los temores de la dictadura de 1976, puede explicarse ante el contexto de ballottage en 2003 (“Menem salió a agitar los fantasmas del golpe militar de 1976. Dijo que mucha gente se está realineando con él porque no quiere volver a vivir aquella experiencia” LV p.A4 09/05/03). En la proximidad de la votación, los ataques entre candidatos abusan del potencial significativo de aquel período traumático: “Kirchner acusó a Menem de alentar un golpe institucional. Así replicó la denuncia de fraude en la primera vuelta” LV p.3A 06/05/03; “Kirchner acusó al menemismo de promover un golpe institucional. Se refirió así a las denuncias de fraude de su rival; ‘quiere ensuciar todo’ LN p.6 06/05/03; “Menem acusó a Duhalde de haber derrocado a De la Rúa. En el programa de Mirtha Legrand, el candidato habló de ‘un golpe institucional’” LN p.7 08/05/03).

Referencias.

- Charadeau, P. y Maigneueau, D. (2005) [2002]. Diccionario de Análisis del discurso. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu.
- Fairclough, N. (2003). “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales” (Cap. 6, pp. 179-203). En Wodak, R. y Meyer, M. (comps.) (2003). Métodos de análisis críticos del discurso. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997). “El discurso como interacción social” (Cap. 10, pp. 367-404). En van Dijk, T. (comp.) (2001). El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.
- Paz García, A. P. (2008) “Opinión pública, mediatización y representación democrática: la conflictiva construcción de horizontes colectivos de sentido”. En Intersticios - Revista Sociológica de Pensamiento Crítico [en línea], año/vol. 2, n° 002, pp. 197-210. Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/2755/2137> [03/03/2008].
- Pintos, J. (2005). “Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales”. En Utopía y Praxis Latinoamericana [en línea], año/vol. 10, abril-junio, n° 029, pp. 37-65. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27910293> [citado 03/03/2008].
- (2003). “El metacódigo ‘relevancia/opacidad’ en la construcción sistémica de las realidades”. En RIPS - Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas [en línea], año/vol. 2, n° 001-002, pp. 21-34. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=38020202> [03/03/2008].
- Van Dijk, T. (2003). Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Editorial Ariel.
- (2001) [1980]. Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México - Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- (1997a). Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Paidós Ibérica.
- (1997b). El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.
- (1996) [1990]. La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. Barcelona: Gedisa.